

Mediación y Convivencia.

Tema: Comunicación.

Bibliografía: Manual de Mediación.

Recuperamos aquí lo ya expuesto en el Documento N° 2, Taller de difusión:

Toda conducta o comportamiento humano, en una situación de interacción, adquiere el valor de un mensaje: es comunicación. Debido a las muchas diferencias de percepción, creencia, actitudes y valores entre las personas, no es acertado suponer siempre que comprendemos adecuadamente aquello que alguien nos está comunicando o, a la inversa, que el otro comprende perfectamente aquello que comunicamos.

La habilidad de establecer una buena comunicación, es decir, una comunicación efectiva, entre dos o más personas no es algo que adquirimos espontáneamente. Requiere estar atento a las diferencias de percepciones, creencias, suposiciones, valores, etc. que pueden estar afectando la calidad y/o la efectividad de nuestra comunicación con el otro. Y adquiere mayor importancia cuando la comunicación se da con el propósito de analizar y resolver un conflicto o disputa.

En cualquier proceso comunicativo, podemos diferenciar:

- Un componente verbal (el discurso que se emite)
- Un componente para-verbal (el tono, volumen, etc. con que se habla)
- Un componente no verbal (gestos, posturas corporales, etc.)
- Un contexto o situación social donde ese discurso se produce.

Así, un mismo componente verbal (por ejemplo: “vení para acá”) no tiene el mismo valor si se dice en un tono sereno y con un volumen normal o si se lo hace irritado y gritando, si se acompaña con un gesto suave o enérgico con la mano y/o el brazo, si lo emite una madre llamando a un hijo pequeño o un docente a un alumno que se ha comportado inadecuadamente.

Paul Watzlawick, en su obra "Teoría de la comunicación humana" expone cinco principios o axiomas de la comunicación entre seres humanos:

1. No es posible no comunicarse.

Siempre que estamos con otras personas comunicamos algo, aún cuando no tengamos esa intención explícita o creamos que no lo estamos haciendo. Pensemos, por ejemplo, en el gesto, la mirada y postura corporal de los estudiantes cuando escuchan una exposición

o el propio cuando entramos a clase o a la sala de profesores...

2. Toda comunicación tiene un aspecto de contenido y un aspecto relacional, de modo tal que el segundo califica al primero.

Es el ejemplo, citado anteriormente, de la frase “Vení para acá”. El aspecto de contenido es la llamada que se comunica a través del lenguaje; el aspecto relacional incluye todos los otros componentes: el tipo de vínculo entre los interlocutores, el tono y volumen en que es enunciado, la forma de la enunciación (pedido, orden...), el contexto o situación en se produce, etc. Es este segundo aspecto el que en realidad define cómo debe ser comprendido el contenido del mensaje, en el marco de la relación entre los hablantes.

3. La comunicación digital consiste en transmitir información mediante la combinación de signos arbitrarios, convencionales, que no guardan semejanza alguna con las ideas u objetos que representan. Por ejemplo, el código Morse o los colores de un semáforo. Es el caso, también, del lenguaje humano (utilizamos “mesa” en castellano, “table” en inglés, etc.). Permite lograr gran precisión en la transmisión de la información.

En la comunicación analógica existe alguna semejanza entre aquello que se quiere transmitir y el signo usado para hacerlo. Aunque no podamos entender lo que nos dice un extranjero en su idioma, fácilmente comprendemos si nos está preguntando, amenazando, agradeciendo. Es comunicación analógica toda la que no utiliza el lenguaje. Según Watzlawick "La comunicación analógica tiene sus raíces en períodos mucho más arcaicos de la evolución y posee, por consiguiente, una validez mucho más general que el modo de comunicación digital, que es más bien abstracto". Es por eso que al percibir una contradicción entre el aspecto digital y el analógico en una comunicación con otro (por ejemplo, “por favor, veni para acá” dicho en tono amenazante o con un gesto airado) en la interpretación del mensaje tendemos a dar mayor valor al componente analógico que al digital. Sin embargo, la comunicación analógica es mucho más imprecisa. ¿Llora de pena o de alegría?, ¿esa sonrisa, significa simpatía o ironía?, su silencio, ¿es respeto o indiferencia?

Comunicación Humana es un proceso

- que incluye dos o más personas emisor-receptor
- entre las que circulan mensajes
- en una serie de ida y vuelta
- por distintos canales al mismo tiempo,
- concordantes o no entre ellos,
- que siempre se influyen mutuamente;
- ocurre en un contexto espacial
- afectado por un contexto histórico
- y genera una historia

PROPÓSITO/S:

- ✓ identificar componentes del proceso de comunicación.

TIEMPO ESTIMADO: 30-40 minutos

RECURSOS: texto del cuento "Disputa por

señas" DESARROLLO:

1. Darles un tiempo para que la preparen y, de ser necesario, ayudarlos en la composición de los personajes: los gestos, posturas y movimientos que muestran la actitud de cada uno de los disputantes (calmo, respetuoso y seguro de sí el griego, bravucón, soberbio, amenazante y sobreactuado el romano...)
Posteriormente leer el cuento, y a la vez dos alumnos lo irán representando.
2. Identificar los distintos componentes de la comunicación y relacionarlos con los axiomas planteados por Watzlawick (no es necesario exponerlos teóricamente).

3. Proponer a los alumnos que redacten otras interpretaciones, tanto del griego como del romano, sobre el intercambio sostenido en la disputa por señas.
4. Comentar la “moraleja”: ¿Podemos, en alguna ocasión, decidir no tomar a mal una comunicación de otra persona? ¿Cuándo? ¿Para qué o por qué?

Disputa por señas

Relato incluido por Juan Ruiz, Arcipreste de Hita (1283-1350), en el “Libro de Buen Amor” (1343), probablemente reelaborando un relato anterior de transmisión oral. Aquí se presenta una adaptación, el original está escrito en verso.

Juan Ruiz nació en Alcalá de Henares, Castilla. Llevó a cabo sus estudios en la ciudad de Toledo, desempeñándose con posterioridad como Arcipreste (cargo eclesiástico de alguna importancia) en Hita, una población situada actualmente en la provincia de Guadalajara.

En el relato de la disputa por señas se aprecia una contradicción inicial ya que griegos y romanos firman un acuerdo para debatir por señas porque no entendían sus respectivas lenguas (¿cómo acordaron el debate?) y un anacronismo: el sabio griego interpreta los “dichos” de su oponente en función del dogma católico de la

DISPUTA POR SEÑAS⁸

Sucedió una vez que los romanos, que no tenían leyes para su gobierno, fueron a pedir las a los griegos, que sí las tenían. Estos les respondieron que no las podrían entender puesto que su saber era tan escaso.

Pero que, si insistían en conocer y usar estas leyes, antes deberían debatir con sus sabios, para ver si merecían llevarlas. Dieron como excusa esta gentil respuesta.

Los romanos respondieron que aceptaban y firmaron un convenio. Como no entendían sus respectivos lenguajes, se acordó que debatirían por señas y fijaron públicamente un día para la realización.

Los romanos quedaron muy preocupados, sin saber qué hacer, porque no eran letrados y temían el amplio saber de los griegos. Al fin, un ciudadano propuso que eligieran un campesino y que hiciera con las manos las señas que Dios le diese a entender. Llegó el día acordado.

Buscaron un campesino muy astuto y lo vistieron con muy ricos paños de gran valor, como si fuera doctor en filosofía. Subió a una alta silla y dijo fanfarronamente:

“De hoy en más vengan los griegos con toda su porfía”.

Llegó allí un griego, doctor sobresaliente, y subió a otra silla, ante todo el pueblo reunido. Comenzaron sus señas como se había acordado.

Se levantó el griego, con calma, y mostró sólo un dedo, el índice, y se sentó en su sitio. Se levantó el campesino, bravucón y con malas pulgas, y mostró tres dedos tendidos hacia el griego, el pulgar y otros dos en forma de arpón. Se sentó con soberbia, mirando sus vestiduras.

Con serenidad se levantó el griego, tendió la palma llana y se sentó luego plácidamente. Se levantó el campesino, con su tonta fantasía y, con terquedad, mostró el puño cerrado.

A todos los de Grecia dijo el sabio: “Los romanos merecen las leyes, no se las niego.” Se retiraron todos en armonía y paz.

Preguntaron al griego qué fue lo que habló por señas con el romano. Explicó: “Yo dije que hay un Dios, el romano dijo que era uno en tres personas. Yo dije que todo estaba bajo su voluntad. Respondió que en su poder estábamos y dijo verdad. Cuando vi que entendían y creían en la Trinidad, comprendí que merecían leyes certeras”.

Preguntaron al campesino qué habían debatido: “Me dijo que con un dedo me quebraría el ojo, tuve gran enojo. Le respondí con cólera y con indignación que yo le quebraría los ojos con dos dedos y los dientes con el pulgar. Me dijo, después de esto, que le prestara atención, que me daría tal palmada que los oídos me vibrarían. Y yo le respondí que le daría tal puñetazo que en toda su vida no llegaría a vengarse. Cuando vio la pelea tan desapareja y que yo no le temía, dejó de amenazar”.

Por eso dice la fábula de la sabia vieja: No hay mala palabra si no es tomada a mal. Verá que es bien dicha si fue bien entendida.

Juan Ruiz, Arcipreste de Hita "Libro de Buen Amor" (1343)